

## La burocracia y la falta de medios descapitalizan el CSIC

Científicos denuncian la fuga de cerebros y el estancamiento del Consejo

MAURICIO VICENT  
Madrid

El buque insignia de la ciencia en España, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), hace agua. Con 123 institutos y más de 11.000 trabajadores, el principal organismo público de investigación atraviesa una "crisis estructural" que requiere de una "transformación drástica" si se pretende evitar que la ciencia española descienda a la "segunda división internacional", aseguran destacados científicos como el ecólogo Jordi Bascompte (premio Nacional de Investigación en 2011) o Juan Manuel García Ruiz, experto internacional en Cristalografía de España.

Las críticas, compartidas por buena parte de la comunidad científica, coinciden con la divulgación de un documento firmado por más de un centenar de investigadores del CSIC que reclama "una reforma profunda de las instituciones de gobierno del sistema científico español". Hasta el Rey Felipe VI ha advertido que España no puede darse el lujo de preparar a jóvenes investigadores "para que salgan al extranjero sin retorno posible" debido "a una tasa de paro inaceptable". Lo dijo al intervenir, el pasado 24 de noviembre, en el acto por el 75 aniversario de la fundación del CSIC.

Los investigadores consultados piden una "reforma drástica"

La plantilla se ha reducido el 14,6% desde noviembre de 2011

"La situación es grave y viene de lejos. No se trata de algo coyuntural, debido a la crisis —que también afecta—. Son las restricciones burocráticas y los mecanismos anticuados lo que impide a la ciencia española competir en el exterior", asegura Jordi Bascompte, investigador de la Estación Biológica de Doñana (EBD). Bascompte es uno de los dos científicos españoles que forma parte del comité editorial de la revista *Science*. Después de varios años recibiendo ofertas de instituciones extranjeras, el ecólogo español ha decidido marcharse a la Universidad de Zurich con su proyecto (y los fondos europeos asignados) por considerar que no puede

de llevar adelante su trabajo adecuadamente en España. "Es mentira que me vaya porque me pagan más. Durante años he tenido buenas ofertas y no me he querido marchar", asegura. Si ahora lo ha decidido, confiesa, es porque se ha cansado de darse "con la cabeza contra un muro".

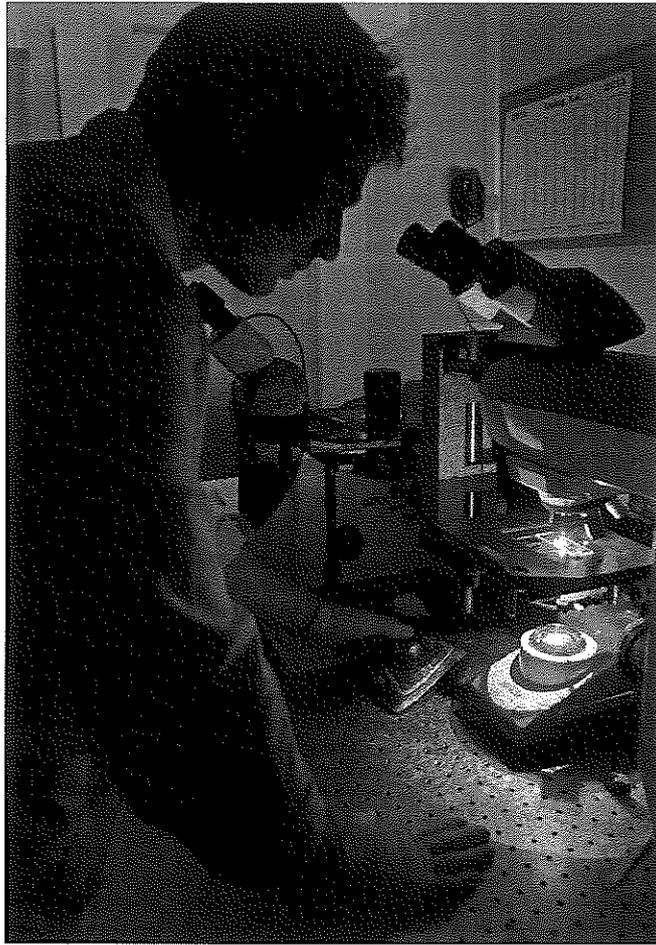
Hace 15 años, Jordi Bascompte (Girona, 1967) trabajaba en el prestigioso Centro Nacional de Análisis y Síntesis Ecológicas de la Universidad de California cuando voluntariamente decidió regresar a España. Desde entonces desarrolló su carrera profesional en la Estación Biológica de Doñana. El proyecto que en la actualidad lleva adelante indaga en las redes que rigen las interacciones de los seres vivos y constituyen la arquitectura de la biodiversidad, y por él obtuvo 1,7 millones de euros del Consejo Europeo de Investigación (ERC). Este tipo de subvenciones *Advanced Grant* son otorgadas por la UE para impulsar los mejores proyectos científicos en Europa, y uno podría pensar que con el dinero asegurado se acabaron los problemas.

"No en España", dice Bascompte. Lo confirma García Ruiz, que trabaja en el Instituto Andaluz de Ciencias de la Tierra y también dispone de fondos europeos. "En otros lugares te dan el dinero para que no te preocupes, aquí el día que te asignan los fondos empieza a preocuparte".

Bascompte describe el cubrijo cotidiano que cualquier investigador español ha de pasar para hacer ciencia, y eso teniendo la fortuna de contar ayudas europeas. "Para contratar a un investigador postdoctoral de Oxford puedes pasarte seis meses con trámites burocráticos, como me ocurrió a mí, y te encuentras con la medida surrealista de que tiene que convalidar el título en España porque es extranjero". "Llega un momento en que te cansas", confiesa. "Entre noviembre y enero, tres meses aproximadamente, no puedes hacer gastos de tus propios recursos por ser el cierre de ejercicio", pone como ejemplo.

El CSIC le obliga, además, a hacer engorrosos contratos a los técnicos e investigadores que trabajan con él durante un proyecto. Si, por ejemplo, dura dos años, cada cuatro meses los contratados han de firmar una carta en la que especifica que se limitan a realizar las funciones para las que se le contrató y no otras, y así el CSIC evita posibles demandas. "Yo, que tengo nueve personas en mi proyecto, tengo que preocuparme de hacer más de 30 cartas y de que las firmen...".

"Son mecanismos anquilosados,



Un investigador trabaja con un microscopio en el Instituto de Estructura de la Materia del CSIC. JAVY MARTÍN

### Las propuestas

Un grupo de científicos del CSIC ha promovido un documento que marca las reformas para impulsarlo.

► **Modernización.** El CSIC debe avanzar en el proceso de transformación de una estructura obsoleta a una adecuada para un mundo cambiante y competitivo.

► **Transparencia.** La actividad científica debe basarse en una planificación pública a medio-largo plazo, evaluada externamente.

► **Gestión eficiente.** La estructura del CSIC debe transformarse desde el actual esquema supercentralizado a un sistema flexible de gestión de centros coordinados.

► **Autonomía de gobierno.** No debe depender de una estructura jerárquica basada en cargos de designación política. Los gestores deben responder ante el Parlamento y ante la sociedad en general.

dos, reglas del juego antediluvianas con las que es imposible hacer ciencia moderna y competir en la primera división de la investigación internacional", sentencia García Ruiz, que calienta que un científico español, si tiene fondos, ha de dedicar más del 50% de su tiempo a la gestión y la burocracia del proyecto científico, en vez de a investigar.

Los datos indican una reducción del 14,6% de plantilla en el CSIC desde noviembre de 2011. Hay 1.892 empleados menos. Las cifras aportadas por el Ministerio de Economía dan cuenta solo de un total de 49 investigadores que han pedido algún tipo de excedencia desde enero de 2011, en la mayor parte de los casos de naturaleza temporal. "En ciencia, hay que fomentar que los investigadores adquieran experiencia en el extranjero. Lo que tenemos que procurar es que vuelvan". El ministro reconoce que hay cierta rigidez en el centro. "Somos conscientes de que las instituciones para ser competitivas necesitan flexibilidad, así como ligar una parte de su financiación a los resultados obtenidos", señala un portavoz del Ministerio.

El Gobierno recurrió, en 2013

a un rescate de 95 millones de euros para evitar la quiebra del CSIC. La institución ha sufrido duramente los recortes durante la crisis económica. "No se trata solo de la crisis y de la escasez crónica de recursos", asegura el investigador Mario Díaz, del Museo Nacional de Ciencias Naturales, uno de los científicos que ha promovido la declaración de los científicos críticos. Díaz señala entre los problemas del sistema la incapacidad de retener el talento joven y el envejecimiento de la plantilla, con una edad media de 55 años. Otra lacra es el "sistema funcional" en el que no prima la excelencia. "Aquí gana lo mismo el científico brillante que el que se pasa haciendo el día tebeos en su despacho", asegura un director de Instituto que prefiere no dar su nombre.

El 24 de noviembre, al celebrarse el 75 aniversario del CSIC, su presidente, Emilio Lora Tamayo, aseguró que la fuga de cerebros en España era una "leyenda urbana" y que los que se marchaban lo hacían porque les daban un cheque "con varias cifras". Bascompte y otros lo desmenten. El cheque está, sin duda, pero se van por otras razones.